

Capítulo 11 - - Examen escrito - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, publicación julio 3]

Sebastián

Día 13 del mes 10, martes, 6:00 a.m.

Después de la conversación asistida por cuervo con su padre, Siobhan se dirigió directamente a la habitación de invitados que Dryden le había asignado. Temblando ligeramente por el agotamiento, escribió con la mayor precisión posible el hechizo de mensajero Lino-Wharton, recordándolo para estudiarlo más tarde. Su propio grimorio, donde guardaba notas sobre toda la magia que había aprendido desde la infancia, no estaba tan protegido como el libro que su padre—el libro que Ennis había robado, pero sería suficiente hasta que pudiera aprender mejores defensas mágicas.

También se dio cuenta demasiado tarde de que había olvidado preguntarle por el anillo de su madre, que tenía en su lugar un potente Celerium Conduit en lugar de una gema menor. La ancha banda de metal era un artefacto que evitaba que las personas notaran que Ennis lo llevaba, algo que había activado varias veces para evitar tener que entregar el anillo tras perderlo en el juego. Con suerte, había previsto esto antes de ser descubierto. Dudaba que volviera a verlo si alguna de las autoridades se lo había quitado. Sin embargo, él no mencionó el anillo cuando se quejaba de su trato. "No recuerdo haberlo visto, pero tampoco lo habría hecho si él lo estaba escondiendo."

Se sumergió en el estudio hasta el día del examen de la Universidad, permaneciendo en el cuerpo de Sebastien todo ese tiempo—tanto para que ninguno de los sirvientes notara nada extraño, como para determinar los límites del hechizo de transformación del artefacto.

Hasta ahora, no parecía haber límites, aparte de la incapacidad de escoger su forma alternativa. Dos semanas después de volver a su cuerpo masculino, no notó ninguna degradación, ni física ni en su capacidad para lanzar magia a través de la carne extranjera.

Al despertarse en mitad de la noche, lo cual hacía con frecuencia a pesar de su hechizo de sueño sin sueños, Sebastien estudiaba el artefacto y el libro cifrado hasta poder volver a dormir o hasta que saliera el sol. No lograba avances en entender ninguno de los dos.

Buscó en la librería certificada adjunta al centro de tutoría libros sobre romper defensas o descifrado, pero solo encontró un manual básico sobre defensas para niños. "Supongo que las Élites no quieren que los hechiceros sin licencia aprendan a romper sus protecciones," pensó. Consideró pedir ayuda a Liza nuevamente, pero dudaba que pudiera pagar sus servicios.

Sebastien se levantó temprano el día del examen. Se frotó los ojos ardientes y se dirigió a la cocina, donde recopiló los mejores granos de café que pudo hallar y preparó una taza de infusión vigorizante. Los granos de Dryden eran de alta calidad, canalizando la magia de la vigilia con tanta suavidad que parecía beber seda fresca.

Se abstuvo de usar cualquier otra magia para conservar sus fuerzas para las pruebas. A través de la ventana de la cocina, la calle comenzaba a llenarse de movimiento, pues tanto el sol como la ciudad despertaban.

Los sirvientes llegaron poco antes de que Dryden bajara, saludándola con cierta familiaridad.

La cocinera, una mujer de mediana edad llamada Sharon, protestó al ver la gran taza humeante y las ojeras de Sebastien. "¡Titas, niño, no has dormido nada?"

"Un poco," balbuceó Sebastien. "Lo suficiente."

"Bueno, supongo que estás emocionado por el examen. La Doncella Radiante seguro que tampoco pudo dormir, si a mí me tocara convertirme en hechicera. Bueno, siéntate, te prepararé algo de comer." Levantó la palma en un gesto de detención y miró con dureza cuando Sebastien negó con la cabeza en un intento de negarse. "Necesitarás energía, para todo ese pensar. Nada demasiado rico, no te preocupes. Un par de huevos y un poco de gachas te sentarán bien."

Sebastien descubrió, una vez que empezó a comer, que la comida efectivamente ayudaba a calmar sus nervios.

Agradeció a la mujer, quien apartó su agradecimiento con una ruborización. "Siempre tan educado, señor Siverling. Mi cocina está abierta a un chico tan bien educado en cualquier momento."

Cuando Dryden bajó las escaleras, vestido por completo y luciendo increíblemente fresco, Sebastien le ofreció café con un gesto de su mano.

"Pareces bastante tranquilo. ¿Estás preparado para el examen, entonces?" preguntó, aceptando su oferta silenciosa y sentándose frente a ella en la mesa de la cocina.

Sebastien cuidadosamente no reaccionó ante el repentino apretón en su corazón. Bebió un trago de té. "Creo que estoy lo más preparado que puedo estar."

Dryden asintió en silencio, recostándose en su silla sin mostrarse preocupado.

Sebastien encontró algo de consuelo en su despreocupación. Si pensaba que ella corría peligro de fracasar, seguramente estaría más nervioso.

Había leído todos los libros de texto que había comprado de principio a fin, pero incluso para ella, dos semanas eran demasiado poco tiempo para asimilar toda esa información. Comprenderla por completo y recordarla fácilmente requería agregar asociaciones entre la información y otros pensamientos y recuerdos, y eso tomaba tiempo. No había forma de sacrificar un libro para absorber su contenido a la fuerza. Su abuelo le había contado historias sobre investigaciones que intentaron imponer conocimientos, habilidades, e incluso fuerza de voluntad a las personas durante el reinado del Emperador de Sangre. A pesar de las horribles medidas que estaban dispuestos a tomar, solo terminaron con sujetos de prueba muertos y magos destrozados. No hay camino fácil para mejorar la mente.

Aun así, poder estudiar magia, incluso de manera indirecta, desde la mañana hasta la noche, era como cumplir un sueño.

Esta vez, cuando salió hacia la Universidad, llevaba un traje que le quedaba bien. Era uno de los pocos que Dryden había encargado para ella y que ella, a regañadientes, había pagado. Cuando llegó a las grandes puertas de acero en la cima de los acantilados blancos, sus piernas ardían terriblemente otra vez, y jadeaba por la respiración.

Una multitud de futuros estudiantes rondaba alrededor de la entrada, que estaba custodiada por policías de rostro serio con varitas de combate a la vista. Sebastien miró a su alrededor, contando cuántas personas había en una pequeña sección y multiplicando ese número por el tamaño aproximado del grupo para estimar cuántas personas estaban allí para hacer el examen. Sus cejas se alzaron.

Había más de quinientas personas en la multitud. Esta era la última ronda de exámenes que había estado en marcha durante las últimas dos semanas, lo que significaba que al menos siete mil personas habían solicitado participar este semestre. Probablemente cerca de diez mil. De repente, su preocupación por sus posibilidades aumentó un poco.

Los asistentes los llevaron al edificio principal de la Universidad, conocido por los locales como la Ciudadela. La imponente estructura cilíndrica no era menos impresionante de cerca. La entrada principal era lo suficientemente grande como para que diez estudiantes pudieran ponerse de pie hombro con hombro, con otros diez en sus hombros, y aun así parecía pequeña en comparación con el edificio. Una enorme criatura marina, un kraken celestial protector, estaba tallada en y alrededor del marco de la puerta. Miraba hacia abajo a todos los que osaban entrar. Sebastien tembló al pasar, imaginando que sentía el peso de piedra y magia presionándola.

Siguió a la multitud por un pasillo recto, con corredores curvos que se ramificaban en ambos sentidos. Finalmente, llegaron a un gran salón de mármol con columnas de piedra blanca que sostenían el techo. El centro del salón era rectangular, pero a ambos lados de las columnas, el espacio se curvaba formando medio círculo. Un lado estaba lleno de objetos en vitrinas, y el otro, de un escenario vacío. Este era el círculo más interno del edificio de múltiples anillos, como el núcleo de un tronco de árbol gigante.

Amplios paneles de vidrio opaco revestían las paredes, brillando como el interior de una concha marina y resplandeciendo con una luz que le recordaba al sol naciente. Ella habría pensado que

eran ventanas, pero estaban profundamente incrustadas en el interior del edificio, sin acceso al exterior. “¿Un hechizo modificado de cristal de luz?”, especuló.

Fila tras fila de simples escritorios de madera alineaban el centro de la Gran Sala, cada uno con un pequeño montón de papeles, una pluma de fuente y un tintero.

Cada estudiante elegía asiento al azar hasta que todos los pupitres estaban ocupados. Sebastien cuidadosamente pasaba sus dedos por los dos arreglos de hechizos tallados en la madera de su escritorio, intentando comprender su función. El de la derecha contenía sus papeles de examen, mientras que el de la izquierda podría ser un hechizo de escaneo de algún tipo.

Antes de poder descifrar mucho, una mujer de cabello oscuro, vestida con un traje adornado sutilmente con glifos, subió al escenario y golpeó el suelo con su bastón. Un amuleto del personal universitario, rectangular y tallado en piedra, colgaba de una cadena alrededor de su cuello. “¡Atención! El examen comienza ahora. Por favor, utilicen los materiales proporcionados y respondan a las preguntas de manera exhaustiva. Cuando terminen una página, colóquela boca abajo dentro del Círculo a la izquierda de su escritorio. Cualquier intento de engaño será castigado con la expulsión del examen, sin oportunidad de volver a presentarse en futuras convocatorias”. La miró con severidad. “Si engañan, los atraparemos. Nunca podrán estudiar aquí”.

Los futuros estudiantes se removieron incómodos bajo su mirada severa.

“¿Cómo sabrán? Tal vez los arreglos de hechizos en el escritorio tengan algo que ver con detectar trampas. ¿O quizás hay una especie de ward basado en transmogrificación, una variación de un escudo contra las mentiras?”, pensó Sebastien. No conocía suficiente para hacer una suposición razonable, pero ciertamente no probaría la promesa del supervisor.

“El examen de hoy dura cinco horas. Cuando termine el tiempo, dejen sus plumas y lleven sus exámenes terminados al frente para su corrección. Comiencen”.

Sebastien esperó apenas un parpadeo antes de voltear la primera página del examen. En lugar de una pregunta, simplemente le indicaba que colocara el token de solicitante de madera, que había recibido dos semanas antes, sobre el papel y reescribiera su nombre. Al hacerlo, el token se iluminó y quemó un símbolo en el papel. Sebastien pasó a la siguiente página. Durante las cinco horas siguientes, respondió pregunta tras pregunta, algunas normales y esperadas.

“Nombra ocho bestias mágicas con aspecto terrenal.”

“Enumera tres variaciones del glifo para ‘fuego’.”

“Explícanos en detalle qué sucede si colocas un vaso sobre una vela encendida en una mesa.”

“Lista tantas cosas con simpatía hacia el aire como puedas, citando las conexiones simpáticas.”

Había estudiado para este tipo de preguntas o su abuelo le había enseñado hace tiempo. También no tuvo problema con algunas de las preguntas matemáticas, pero otras le resultaron un poco difíciles, como: “Viajas en grifo, sales de Gilbratha al mediodía, con destino a Paneth. Supón que el

grifo tiene aspecto de viento. Supón que sopla un viento del sudeste a diecisiete kilómetros por hora, y estás lanzando un hechizo de pies ligeros en el grifo, canalizando un promedio de tres mil taumines de poder por minuto. ¿Qué velocidad alcanzarás y cuándo llegarás a Paneth?" Ella quedó mirando la pregunta y luego volteó la siguiente página del examen, con la esperanza de que se diera más información. Sabía que Paneth estaba en alguna parte al norte, pero no memorizaba la distancia entre Gilbratha y Paneth, y no conocía que un hechizo de pies ligeros incluso afectara la velocidad de una criatura voladora. Faltaban demasiadas variables. '¿Es esto una pregunta truco, con alguna respuesta oculta?'

Luego, surgieron preguntas que parecían sin sentido o ajenas a la magia.

"Enumera a los miembros más influyentes en la historia de Gilbrathan en los últimos cien años."

"Ordena las siguientes afirmaciones de la más probable a la menos probable. David es un mago. David es de Lenore. David es un mago de Lenore. David es..."

"¿Cuál es la respuesta adecuada si sospechas que alguien te está lanzando una maldición interminable de pesadillas?"

Finalmente, algunas preguntas eran simplemente extrañas, como aquella página que tenía un dibujo que parecía moverse como si estuviera vivo, mostrando un unicornio al borde de un claro con un cercado. La instrucción era que ella debía hacer que el unicornio entrara en el cercado y, desde allí, recolectar pelos de su melena o cola.

Sebastián quedó mirando a la criatura nerviosa, de pelaje blanco y negro. Ella llevó su pluma al papel, y el unicornio se apartó con miedo, como si percibiera la cercanía del objeto, ya de por sí gigantesco. Ella retiró la pluma y tomó unos momentos valiosos para reflexionar.

Finalmente, colocó la punta de la pluma en un espacio vacío del papel y escribió: "Hola. ¿Podrías entrar en el cercado? Te prometo que no te haré daño. Me gustaría intercambiar contigo algunos pelos de tu melena o cola. A cambio, por favor, dime cuánto pides."

El unicornio permaneció observando las palabras que parecían formarse en su cielo durante un largo rato. Finalmente, infló una pequeña burbuja con su boca, que creció hasta poder leerse dentro. "Deseo convertirme en un pegaso," dijo.

Sebastián se permitió una pequeña sonrisa triunfante. Un pegaso era la forma evolucionada de un unicornio, cuyas alas surgían tras una acumulación intensa de energía mágica. Por lo general, forzar esa evolución sería imposible o demasiado costoso, solo accesible a los más ricos y poderosos. Sin duda, no valía la pena unos simples pelos. Sin embargo, en esta ocasión, era tan sencillo como dibujar alas en la espalda del unicornio, y ella fue recompensada con pequeñas representaciones de su cabello en tinta.

Las cinco horas pasaron más rápido de lo que Sebastián hubiese pensado, pero la pila de preguntas sin terminar a la derecha de su escritorio nunca llegó a agotarse. Algunas personas fueron escoltadas a la fuerza fuera de sus asientos, presumiblemente por haberse detectado haciendo trampa, pero Sebastián apenas les prestó atención. Cuando la monitora de cabellos

oscuros en la parte frontal del aula golpeó nuevamente el suelo con su bastón, esta vez para anunciar el fin de los exámenes, Sebastián dejó la pluma de inmediato, aunque aún escribía frenéticamente en una oración. No sería descalificada por hacer trampa. Su mano estaba adormecida en una posición similar a una garra, y la frotó cuidadosamente.

Alrededor de ella, las monitoras obligaron a algunos otros a dejar de usar sus plumas, disolviéndolas mágicamente en sus manos.

“La próxima vez, por favor, traigan las páginas completas de su prueba al Círculo de Evaluación,” llamó la mujer, cuyo tono de voz parecía excesivamente fuerte tras la concentración intensa de Sebastián.

Sebastián recogió el montón de papeles llenos de garabatos, que claramente era mayor que la pila inicial. “La prueba debe ser interminable. Si no se puede completar, entonces no la he fracasado en completar,” pensó con esperanza.

La monitora hizo señas para que el primer estudiante que se acercara colocara su examen en el centro de un pedestal a la altura de la cintura, adornado con piedras que parecían pequeñas versiones de las bolas de cristal que usan algunos adivinos.

El estudiante lo hizo, y tras unos momentos de tensión, las bolas de cristal brillaron con un intenso color amarillo.

“Reprobado,” anunció la mujer con rostro impasible. “Podrás intentar el examen de ingreso nuevamente el año próximo.”

El ambiente en la sala se volvió tenso a medida que los estudiantes comprendían que sus destinos serían revelados con tanta rapidez, y a la vista de todos.

El alumno la miró con horror. “¿Reprobar? Eso no puede ser, yo—”

La examinadora levantó la mano, y Sebastien percibió un tenue resplandor de restos de hechizo en su bastón antes de que las palabras del estudiante quedaran en silencio, aunque su boca aún se movía. “No hagas esperar la fila. Has reprobado. Podrás volver a intentarlo el próximo año.”

Una de las otras examinadoras se acercó para guiar al joven de la brazo, susurrándole con una expresión ligeramente más compasiva, aunque Sebastien no alcanzaba a escuchar lo que it decía, entre el bullicio repentino de inquietud entre los demás participantes.

Las siguientes tres pruebas mostraron distintas tonalidades, desde rojo hasta amarillo, acompañadas de más “Reprobados”, según la mujer.

La primera en aprobar fue una cara conocida, una de las chicas que había intentado abrirse paso en la fila de ingreso. Su pila de papeles completados era tan grande como la de Sebastien, y esto hizo que los cristales brillaran de un azul profundo.

La examinadora incluso le regaló una pequeña sonrisa al anunciar “Aprobado”. En lugar de ser escoltada fuera del edificio, la chica fue dirigida hacia la puerta al final del pasillo y llevó consigo su prueba.

Observando los resultados de quienes iban delante de ella, Sebastien dedujo que las calificaciones estaban relacionadas con una escala de colores, como un arcoíris. La transición entre amarillo y verde, tono del follaje enfermizo, parecía marcar el límite entre aprobar y reprobar. En general, quienes habían completado más páginas obtenían mejores notas, aunque no siempre. Nadie superaba el azul imperial, de tono intenso y rico.

‘¿Es siquiera posible obtener un color violeta? Quizá si lograra responder todas las preguntas disponibles, sin dejar ninguna en blanco. O, tal vez, ninguno de nosotros haya respondido lo suficiente correctamente.’ Le tocó su turno en la fila antes de que se diera cuenta. Colocó su pila en el centro del Círculo, demasiado tensa para intentar descifrar o memorizar la matriz de palabras. La espera, aunque sabía que duraría apenas unos segundos, parecía una eternidad de sufrimiento.

Cuando las bolas de cristal brillaron con verde sólido, apenas escuchó que la examinadora anunciaba su aprobación. Sintió un mareo, tomó aire con dificultad, y se percató tarde de que había estado conteniendo la respiración. Asintió en agradecimiento a la mujer, tomó sus papeles nuevamente, en cuyo primer página estaba marcado “verde quince”, y se dirigió hacia la puerta al final del pasillo, oscila entre una inmensa alivio y una profunda decepción.

‘Aprobé, pero solo con verde. Un verde oscuro, sin duda, pero aún así, solo verde. Si hubiera sabido que seríamos evaluados por una examinadora no humana, habría investigado las mejores prácticas para el formato de respuestas y buscado información sobre los criterios de calificación.’ Sebastien temía haberse condenado a un fracaso por falta de previsión. Después de todo, esto solo era la primera parte del examen. ‘Ahora me enfrento a un jurado de profesores. La Universidad es reconocida por sus estrictas normas.’

Quiso detenerse y apoyar la cabeza entre las rodillas, o quizás gritar de frustración, pero en lugar de ello levantó la barbilla y continuó caminando. ‘No tengo conexiones sociales ni políticas, y solo logré un verde. Estoy condenada.’

Revision #1

Created 17 June 2026 11:54:47 by Edward Elric

Updated 17 June 2026 11:54:50 by Edward Elric